

## **CUANDO DIOS ELIGE**

6 de diciembre de 2014

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hechos 9: 15-16

<sup>15</sup>El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel;

<sup>16</sup>porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.

La elección es una doctrina bíblica que se aplica a dos hechos: (1) la elección de los hijos de Dios; (2) y la elección de los siervos de Dios, los servidores, obreros de Dios.

Nos vamos a detener hoy en lo que significa el hecho de que Dios elige a las personas. Es una bendición que Dios ponga sus ojos sobre nosotros y nos elija.

¿Cuándo somos elegidos por Dios?

Aquí es necesario aclarar que Dios nos elige desde antes de la fundación del mundo, pero basado en su presciencia; esto es, en el preconocimiento que Dios, en tanto que es omnisciente y sabio, posee de todas sus criaturas. Dios conoce todo: el pasado, el presente y el futuro; y nos conoció de ante mano; desde mucho antes que fuésemos engendrados en el vientre de nuestra madre; por ello dice el apóstol Pedro en 1 Pedro 1: 2: "elegidos según la

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2014). "Cuando Dios elige". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas".

¿Según qué fuimos elegidos? Según la presciencia de Dios Padre.

¿Con base en qué fuimos elegidos? Con base en la santificación del Espíritu. Esto quiere decir que Dios en su presciencia ya sabe quiénes se van a arrepentir, van a recibir a Cristo en sus corazones, y por ende van a ser santificados; con base en esto, Dios los elige.

De tal manera que la elección está relacionada en primer lugar en cómo Dios con base en su preconocimiento de nuestra aceptación de Cristo y nuestro arrepentimiento, nos elige; y esta elección implica ser elegidos hijos de Dios, por la santificación del Espíritu Santo; pero esta elección, si bien acontece antes de que fuéramos creados por el preconocimiento de Dios, se efectúa en el momento en que recibimos a Cristo; en dicho tiempo es que se vuelve efectiva la elección por parte de Dios. Ahora bien, Dios sabe quiénes van a ser salvos finalmente, por lo que con base en la presciencia es que hace la elección. Pablo dice en Romanos 8: 29 (resaltado nuestro): "**Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo**, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos". Nótese que Pablo dice que Dios conoce antes, y luego se da la elección, cuya meta es que seamos hechos conformes a la imagen de Jesús.

El Señor habla de estos escogidos quienes, al elegir a Jesús primero, por su decisión de arrepentirse, y siendo conocidos por Dios, son justificados delante del Padre: Lee Romanos 8: 33 (resaltado nuestro): "¿Quién acusará a **los escogidos de Dios**? Dios es el que justifica".

¿Cómo sabemos que somos escogidos por Dios? porque obedecemos su Palabra, porque somos santos, apartados, porque procuramos hacer la voluntad de Dios. La Palabra de Dios es el medio que te confirma que eres hijo de Dios, elegido por Dios, y el Espíritu Santo nos confirma a nuestro espíritu que somos hijos de Dios:

Lee Romanos 8: 14:

<sup>14</sup> Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Los elegidos son los hijos de Dios que son guiados por el Espíritu de Dios.

¿Para qué somos elegidos?

(a) Para obedecer = Para obedecer a Dios, para obedecer su Palabra

Leamos 1 Pedro 1: 2 (resaltado nuestro):

<sup>2</sup> elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, **para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo**: Gracia y paz os sean multiplicadas.

Por ello, un hijo de Dios no es rebelde a la Palabra y al consejo de Dios; no se levanta contra Dios y su Palabra; ni contra los siervos que Él ha puesto en la iglesia, los pastores que apacientan las ovejas de parte de Dios y dan el consejo de Dios.

(b) Dios nos elige también para ser santos

Lee Efesios 1: 4-5:

<sup>4</sup>según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

<sup>5</sup>en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad...

Dios nos elige para que practiquemos, vivamos la santidad; por lo tanto, una persona que se dice ser hijo de Dios, pero no está en santidad, pues practica el pecado, no está cumpliendo con el llamado y la elección que Dios ha hecho; no es posible ser hijo de Dios, ser llamado por Dios y elegido por Dios, y por ende elegido para ser santo, y practicar el pecado. Esto es una contradicción.

Quiero que note cómo dice Pablo: en Efesios 1:4 (resaltado nuestro): "según nos escogió **en él** antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,". Dice que Dios **nos escogió en Cristo**. Como Dios ya conoce quiénes van a recibir a Cristo y mantenerse en Él, nos escoge.

Y reitera el apóstol Pablo en el versículo 5 (resaltado nuestro):

"en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos **por medio de Jesucristo**". Dice que es por medio de Jesucristo que hemos sido adoptados hijos suyos y predestinados. Es en Cristo, es por medio de Cristo; Dios sabe en su presciencia quiénes van a elegir a su Hijo Jesús, y por ello los elige para ser santos, sin mancha delante de Él.

Dijimos que la elección es una doctrina bíblica que se aplica a dos hechos: (1) la elección de los hijos de Dios; (2) y la elección de los siervos de Dios, los servidores, obreros de Dios. Vamos a tratar este último punto:

(2) Elegidos para servir en la obra de Dios

En Hechos 9: 15 leímos (resaltado nuestro): "El Señor le dijo: Ve, porque **instrumento escogido me es éste**, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel..."

Dios le dijo a Ananías respecto a Pablo que éste era instrumento escogido con un propósito: llevar su nombre en presencia de los gentiles, reyes e hijos de Israel.

Dios decide elegirnos instrumentos de justicia, esto es, para llevar su Palabra que justifica, al que la recibe y la cree.

Somos limpiados, santificados para servirle. No podemos servirle al Señor si no estamos en santidad; por ello dice el Señor en 2 Timoteo 2: 21 (resaltado nuestro): "Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será **instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra**".

Pablo fue llamado por Jesús, y luego de aceptar a Cristo en su corazón, por lo que fue limpiado y santificado, Dios lo eligió como instrumento para predicar la Palabra. De la misma manera, nosotros somos elegidos para ser instrumentos para honra, útiles para la obra del Señor. "Instrumento escogido me es este" le dijo el Señor a Ananías, con respecto a Pablo. Es un privilegio ser elegidos por el Señor como instrumentos suyos para su obra. ¿Cuántos son elegidos aquí como instrumentos? Gózate, da gracias a Dios, porque no hay nada en nosotros, no hay nada que hayamos hecho para que Dios nos elija para ser instrumentos suyos; es por su misericordia y su gracia.

Ahora ¿Qué implica la elección que hace Dios para el servicio?

El Señor le dice a Ananías en Hechos 9: 16 con respecto a Pablo (resaltado nuestro):

<sup>16</sup> porque yo le mostraré cuánto **le es necesario** padecer por mi nombre.

El Señor Jesús no dijo "yo le mostraré cuánto padecerá Pablo por mi nombre Jesús dijo: cuánto le es necesario padecer por mi nombre".

Era necesario que Pablo padeciera por el nombre del Señor: ¿era esta necesidad debida a que Pablo persiguió a los cristianos y entonces el Señor quería ajustar cuentas con Pablo? evidentemente no.

Pablo necesitaba aprender varias cosas fundamentales para el servicio en la obra, para que pudiera ser instrumento útil en las manos del Señor. Y esta necesidad es la que tenemos todos los que hemos sido elegidos para servir.

¿Por qué le era necesario a Pablo padecer por el nombre de Jesús? ¿por qué nos es necesario padecer por causa del Señor?

En primer lugar, es necesario aclarar por qué ocurre el padecimiento: La razón es que hemos sido trasladados del reino de las tinieblas al reino del amado Hijo de Dios; pero viviendo en el reino de poder del Señor, en su reino espiritual, todavía estamos habitando este mundo que está regido por Satanás, príncipe del mundo; por lo tanto, siempre va a hacer oposición contra los hijos de Dios; va a haber persecución, y esta persecución es por dos causas: por vivir conforme a la Palabra de Dios y por servirle a Dios; lo cual implica ir contra las tinieblas y contra el diablo.

Esto lo vivió el apóstol Pablo, y lo vivirá todo verdadero creyente.

Dice 2 Timoteo 3 10-12 (resaltado nuestro): "Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, **padecimientos**, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he

sufrido, y de todas me ha librado el Señor. Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús **padecerán** persecución;”.

La Palabra de Dios lo dice: todos los que vivan conforme a la Palabra de Dios, en santidad, padecerán persecución.

Pero además de la causa por la cual el verdadero creyente padece, hay razones sobre por qué Pablo tenía necesidad de padecer; y son las razones por las cuales nosotros necesitamos padecer. Veamos:

- (a) Necesidad de morir al yo, a nuestra voluntad, deseos, a la propia vida

Esto lo aprendió Pablo, pues se enorgullecía de quien era antes de recibir a Cristo; pero después dijo en Filipenses 3: 4-8 (resaltado nuestro):

<sup>4</sup>Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más:

<sup>5</sup>circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;

<sup>6</sup>en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.

<sup>7</sup>Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, **las he estimado como pérdida por amor de Cristo.**

<sup>8</sup>Y ciertamente, **aun estimo todas las cosas como pérdida** por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual **lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo...**

- (b) Necesidad de conocer a Cristo

Pablo tenía un conocimiento de la ley, pero no conocía a Cristo; le servía a la religión como fariseo, pero no le servía a Cristo, no le servía a Dios, aunque él creyera que sí, leamos Filipenses 3:9-10 (resaltado nuestro):

<sup>9</sup>y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

<sup>10</sup>**a fin de conocerle**, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte...

(c) Necesidad de fe.

Pablo aprendió a vivir por fe, aprendió a que, incluso su vida física dependiera del Señor, porque estuvo en peligro de muerte y sólo le quedó confiar en Dios:

Leamos 2 Corintios 1:2-10 (resaltado nuestro):

<sup>3</sup>Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,

<sup>4</sup>**el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones**, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.

<sup>5</sup>Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.

<sup>6</sup>Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, **la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos**.

<sup>7</sup>**Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme**, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación.

<sup>8</sup>Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; **pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida**.

<sup>9</sup>**Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;**

<sup>10</sup>el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte...

Miren cómo la fe de Pablo estaba fortalecida debido a los padecimientos, de las pruebas; dice:

- **“Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme.”** Firmeza en la fe, es lo que Dios demanda y espera de nosotros; en medio de las

aflicciones, tribulaciones y padecimientos; que estemos firmes sin movernos del Evangelio.

- **“Fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas.”** Dios quiere que nuestra fuerza sea Él, no nosotros mismos; por eso nos lleva a estados, momentos en los que experimentamos debilidad total, para que nos gloriemos en la debilidad y Dios sea nuestra fuerza. Dice Pablo en 2 Corintios 12:5 (resaltado nuestro):

<sup>5</sup>De tal hombre me gloriaré; **pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades.**

Pablo se gloriaba de quien era, antes de conocer a Cristo; pero ya no lo hacía, sigamos leyendo:

<sup>7</sup>Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera.

Pablo era altivo antes de conocer a Cristo y esta altivez era un peligro ya estando en el camino del Señor, pues el apóstol podía enorgullecerse de todo lo que Dios había hecho con él, por medio de él y con lo que le había revelado; por ello Dios permite una prueba sobre su vida, un aguijón sobre la carne, leamos los versículos 8-9:

<sup>8</sup>respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.

<sup>9</sup>Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

Esta fue una poderosa enseñanza que aprendió Pablo, a través del padecimiento. Le era necesario a Pablo gozarse en sus debilidades y a

depender de Dios totalmente, porque de Dios es el poder y la misericordia.

Lee el versículo 10:

<sup>10</sup>Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Pablo tuvo que aprender que cuando era débil entonces la fortaleza del Señor venía sobre su vida con mayor poder. ¡Gloria a Dios! y la manera de estar débil era mediante la tribulación, el padecimiento. Hermano, cuando las puertas se han cerrado, cuando vemos que no hay salida, cuando hemos sido vituperados, o rechazados o humillados, déjame decirte que estamos viviendo la debilidad, estamos siendo débiles, y entonces sobre nosotros está reposando la fuerza del Dios omnipotente, el poder de Dios, el eterno peso de gloria, la gloria de Dios. ¡Aleluya!

- Regresemos a 2 Corintios 1:8c (resaltado nuestro): **“de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida.”**
- Pablo tenía necesidad de aprender, de conocer que su vida dependía totalmente de Dios; por eso lo pasó por pruebas de muerte, para que su fe en el Señor quien le había hablado de su ministerio y le había dicho que lo cumpliría cabalmente, fuera total y absoluta; porque Dios no miente. ¿Tienes sentencia de muerte? ¿Dios te ha hablado de que vas a vivir y vas a cumplir tu ministerio? Pues Dios te está llevando a forjar la fe de Pablo, es necesario que tengas esa fe firme y completa.

(d) Necesidad de amar a Dios y al prójimo

Leamos Filipenses 1: 20-23:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2014). "Cuando Dios elige". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>20</sup> conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

<sup>21</sup> Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

<sup>22</sup> Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.

<sup>23</sup> Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor...

Pablo reitera aquí su fe: conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza.

Amaba tanto Pablo al Señor que su anhelo era estar a su lado: "teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor" (v. 23); Pablo amaba tanto al Señor y a su prójimo, que dio todo en su ministerio, se entregó todo; aún su propia vida.

Le era necesario aprender todo esto; por eso el Señor le dijo a Ananías que le era necesario a Pablo padecer por Jesús. Todo esto lo aprendió con el padecimiento; y dirás: pero es duro que aprendamos esto así. Pero el Señor te dice hoy: bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en medio de la debilidad; y también te dice: "en el mundo hallaréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16: 33). El Señor te dice:

Lee Romanos 8: 30- 37:

<sup>30</sup> Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

<sup>31</sup> ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

<sup>32</sup> El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

<sup>33</sup> ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

<sup>34</sup> ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2014). "Cuando Dios elige". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>35</sup> ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

<sup>36</sup> Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;

Somos contados como ovejas de matadero.

<sup>37</sup> Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.